



IIPE-BUENOS AIRES

SEDE REGIONAL DEL
INSTITUTO INTERNACIONAL DE
PLANEAMIENTO DE LA EDUCACIÓN

EL INGRESO EN LA UNIVERSIDAD

INFORMES PERIODISTICOS PARA SU PUBLICACIÓN – N° 2

BUENOS AIRES

AGOSTO DE 2001



El ingreso en la Universidad

En la última década la Argentina asistió a un explosivo crecimiento de la demanda y la oferta de la enseñanza superior. De los 274.634 alumnos que en 1970 estudiaban en 38 universidades (14 nacionales y 24 privadas) y 215 institutos terciarios, treinta años después la población estudiantil se multiplicó por cinco: pasó a 1.510.000 alumnos, que se forman en 91 universidades (41 nacionales y 50 privadas) y 1726 institutos de educación superior no universitaria (969 profesorados y 757 de formación técnica) extendidos en todo el país.

Pese al vertiginoso crecimiento, que no fue acompañado por el incremento de los recursos en una misma proporción, aún queda mucho camino por avanzar en la cobertura del sistema de educación superior en el país.

Según proyecciones del Indec (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), las universidades y los institutos de enseñanza superior no universitaria sólo reúnen el 30 % de la población de 18 a 24 años. De acuerdo con esa estadística, recogida en un reciente informe de la Secretaría de Educación Superior, hay en el país 4.680.055 jóvenes comprendidos en esa franja de edad, por lo que unos 3.170.055 permanecen afuera del sistema.

Las estimaciones del Indec señalan que la tasa de crecimiento del grupo que conforma la población menor de 24 años aumentará en los próximos años a un ritmo del 1 % anual. Ello indica que sólo por resultado del efecto vegetativo el sistema educativo recibirá unos 91.000 nuevos alumnos cada año. A ello debe sumarse la paulatina incorporación de jóvenes al nivel superior de la enseñanza, a medida que avancen las acciones encaradas en los niveles primario y secundario para combatir la deserción escolar.

Este panorama, sumado al crecimiento que viene teniendo la enseñanza secundaria a partir de la extensión de la obligatoriedad escolar, lleva al Estado y a las propias instituciones de educación superior a pensar estrategias razonables que permitan encauzar y atender eficientemente la creciente demanda por el ingreso universitario, sin renunciar a los niveles de calidad.

Actualmente, del millón y medio de estudiantes, el 74 % (1.120.000 alumnos) se forma en las universidades nacionales y privadas y el 26 % (390.000) concurre a los institutos de formación docente y formación técnica profesional.

Según cálculos de la UBA, el gasto por cada estudiante universitario asciende a 1887 pesos por año. El monto se eleva a 2555 pesos en las instituciones de enseñanza superior no universitaria.

En el documento preliminar "Diseño del sistema de educación superior", elaborado por la Universidad de Buenos Aires (UBA), se estima que la población que hoy concurre a los institutos de educación superior (universidades y establecimientos terciarios) podría duplicarse en diez años. Así, en el 2010, la enseñanza superior tendría una cobertura del 60 % de la población correspondiente a su franja de edad específica (18 a 24 años).

En el último año el gobierno argentino dio señales de querer avanzar en esa dirección con la propuesta de promover el crecimiento de los hoy llamados institutos terciarios, a partir del desarrollo de convenios de articulación con las universidades nacionales y privadas. Ello habilitaría a los citados institutos para dictar los primeros tramos de las carreras de grado, con certificaciones y títulos intermedios, y contribuiría a descomprimir, en parte, la excesiva matrícula que hoy se concentra en los dos primeros años de las universidades.

De cumplirse las proyecciones oficiales, en el año 2010, el 40 % de la población que estudia en la enseñanza superior lo haría en las universidades. Las otras instituciones del sistema (institutos de formación docente, técnicos profesionales y colegios universitarios) absorberían el 60 % restante.

La ascendente curva en la demanda por estudios superiores no es un fenómeno nuevo en la Argentina.

El incremento en la UBA

En el año 2000 ingresaron en todas las universidades nacionales 266.223 estudiantes. De ellos, 65.000 –casi la cuarta parte- en el Ciclo Básico Común (CBC) de la UBA. El último registro indica que las universidades privadas incorporaron 53.398 alumnos.

En los últimos cuatro años, la población estudiantil de la UBA creció un 34 por ciento. Hoy reúne 253.260 alumnos y el 30,3 % pertenece al CBC. Después de la Facultad de Medicina, que tiene 3871 profesores, el Ciclo Básico es la unidad académica de la UBA con mayor número de docentes: 2333.

Con la creación del CBC en 1985, durante el proceso de normalización institucional que siguió a la recuperación de la vida democrática en el país, la UBA prácticamente duplicó su matrícula. Tenía unos 90.000 alumnos en todas las carreras y ese año ingresaron por ese ciclo de ingreso 82.200 estudiantes.

A lo largo de sus 17 años de vida académica, el CBC registró el ingreso de 870.757 inscriptos. En ese tiempo se graduaron en la UBA 190.981 profesionales. Un promedio de 51.221 ingresantes y 11.936 egresados por año.

Concebido para ser cursado en un año, sólo el 50,3 % de los alumnos de la UBA completó las seis materias del CBC en dos cuatrimestres. El 46,4 % necesitó más tiempo: el 27,3 % precisó un cuatrimestre más, el 12,2 % lo hizo en un año más y el 6,9 % lo concluyó en cinco cuatrimestres. Así lo revela el censo de estudiantes realizado en octubre del año 2000 en esa universidad.

La cara opuesta del CBC -un sistema que prolonga el período de admisión de los alumnos- son los sistemas de exámenes de ingreso que rigen en distintas universidades, donde el tiempo de permanencia es más corto y los resultados aparentan ser más exigentes. En la Universidad Nacional de La Plata, por ejemplo, el 87 % de los 1190 aspirantes reprobó el examen de ingreso en Medicina.

Las preferencias de la población en torno del sistema de ingreso irrestricto están divididas, aunque prevalece levemente un rechazo a esa modalidad de admisión. Así lo reflejó en abril último una encuesta de Gallup Argentina, sobre 1234 casos de 26 localidades del país: el 49 % se pronunció en contra del ingreso sin exámenes en la universidad, el 37 % se mostró a favor y el 14 % -algo más que la diferencia entre ambos pronunciamientos- no quiso responder.

La muestra, que tuvo alcance nacional, indicaba que a medida que aumentaba la edad de los consultados crecía el rechazo al ingreso irrestricto.

En su libro "El acceso a la educación superior", el investigador Víctor Sigal identificó 13 modalidades de ingreso diferentes que se aplican en el país, a partir de tres grandes clasificaciones, cada una con distintas variantes:

- El ingreso irrestricto, que puede ser directo, con ciclos introductorios o de nivelación y técnicas de estudio
- Exámenes sin cupo. En algunos casos se complementa con un curso.
- Ingreso mediante examen y cupo. Muchas universidades ofrecen un curso preparatorio antes de la prueba final.

En 1995 la UBA realizó un encuentro en Colón para abrir un debate sobre cambios curriculares que comenzaron a delinearse al año siguiente, en una reunión celebrada en Mar del Plata. Se planteó absorber el CBC en un primer ciclo de estudios básicos de dos años, al cabo del cual el alumno recibiría un diploma, y otro ciclo posterior de dos años, para acceder a las licenciaturas, con lo que las carreras se acortarían a cuatro años. El plan no llegó aún a aplicarse, si bien algunas facultades –como Ciencias Económicas- avanzaron en el acortamiento de las carreras y en la reformulación de las materias del CBC.

Dimensiones del sistema

De las 91 universidades e institutos universitarios, más de la tercera parte se creó en la última década. Entre todas ofrecen alrededor de 1100 títulos y diplomas de grado con una creciente expansión de los estudios de posgrados. Hay 950.000 alumnos en universidades públicas y 170.000 en las privadas. Existen en total 107.061 cargos docentes.

En el nivel superior no universitario, hay 1664 unidades educativas. Se ofrecen 3500 carreras que otorgan 1638 títulos. Un 50 % de su oferta corresponde a la formación de docentes (881), un 30 % a la formación de técnicos profesionales (669) y un 20 % a ambas (88). Estudian en este nivel 390.000 alumnos. Los cargos docentes ascienden a 12.938.

La participación de la enseñanza superior en la inversión educativa pasó del 25 % al 20 % en menos de diez años. El pacto federal educativo impulsaba en 1994 la necesidad de alcanzar un 6 % del PBI como contribución del Estado al financiamiento la educación, correspondiendo un 1,2 % a la educación superior. Luego de seis años, sólo se alcanzó el 4,5 % en el total y alrededor del 0.9 % en la educación superior. El monto total asciende hoy a \$ 2400 millones (\$ 1800 millones para las universidades y \$ 600 millones para los institutos terciarios).

En el último año avanzó en el sistema universitario la percepción de que la articulación entre la educación superior universitaria y la no universitaria favorecería la ampliación de la cobertura y el crecimiento de la matrícula. A partir de una variada y flexible oferta de formación se facilitarían la circulación de los alumnos, con mecanismos de acreditación total o parcial de los estudios realizados, y se contribuiría a la racionalización en la asignación y el uso de los recursos.

Pero también hay conciencia de que la articulación no es un camino fácil. Se debe acordar la instrumentación de un sistema de créditos reconocido por todas las instituciones, por el cual se daría un determinado puntaje a cada asignatura, según su plan de estudios y la universidad correspondiente, además de superar algunas diferencias que hoy caracterizan a cada parte del sistema.

Al defender la integración de los institutos terciarios con las universidades, el doctor Hugo Juri, ex ministro de Educación y actual presidente de la Comisión de Mejoramiento de la Enseñanza Superior constituida por el gobierno nacional, estimó en más de una ocasión que este mecanismo de articulación tendría también un sentido social, ya que ayudaría a evitar el tradicional éxodo de jóvenes que se registra en muchas poblaciones del interior en busca de una ciudad con mayores ofertas de carreras.

En octubre del año 2000, la Dirección Nacional de Juventud advirtió que en la Argentina hay 1.250.841 jóvenes que no estudian ni trabajan. La cifra, tomada a partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares, representa el 13,2 % de la franja de 15 a 29 años, lo que traslada el problema de la exclusión social a una edad en la que la capacidad intelectual y la fuerza laboral tendrían que brillar en todo su potencial.

La articulación, a partir del funcionamiento de colegios universitarios o la puesta en marcha de un sistema de créditos, permitiría a los jóvenes cursar los dos primeros años de las carreras universitarias en sus ciudades de origen y emigrar sólo durante los dos años finales, si desean continuar sus estudios en otra institución. El 30 % de los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba –unos 30.000 alumnos sobre una población de 104.000– proviene de ciudades alejadas y de otras provincias, como La Rioja y Tucumán. Según estimaciones del Indec, el costo que cada familia invierte para solventar el traslado de un hijo para estudiar en la universidad asciende a \$ 6000 por año.

La experiencia chilena

Al igual que en la Argentina, el sistema universitario chileno se ha expandido particularmente en los últimos 20 años: en 1980 había ocho universidades y hoy existen 70. En ese período se crearon 17 universidades públicas y 42 privadas. A eso se suman otras 200 instituciones de enseñanza superior.

El sistema de admisión en Chile es sumamente riguroso. Durante el último año de la escuela media los alumnos se preparan intensamente con pruebas de ensayo de aptitud. Su rendimiento en la escuela media es decisivo para ser admitido en la universidad por el peso asignado a las notas obtenidas en ese ciclo.

El promedio de las calificaciones obtenidas en el secundario es tenido en cuenta en el ingreso a la universidad, junto con las pruebas de aptitud académica.

Con una población de 273.856 estudiantes, Chile tiene un promedio de 3912 alumnos por universidades, proporción que representa la cuarta parte de la realidad argentina. Las 91 universidades nacionales y privadas concentran en nuestro país 1.120.000 alumnos, lo que ofrece una media de 12.307 estudiantes por institución universitaria.

La Argentina se acerca, así, a México (cuyo promedio es 13.832) y Brasil (13.079). Más arriba se encuentra Venezuela (14.866) y más lejos Perú (8780) y Colombia (3255).

En Chile, el presupuesto público destinado a la enseñanza superior representa el 18,1 % de los fondos asignados a educación. Y la proporción es del 34,8 % en Singapur, 29,4 % en Nueva Zelanda, 28,8 % en Finlandia y 16,4 % en Portugal, según datos de la UNESCO reunidos en un informe del especialista chileno José Joaquín Brunner.

Fuentes, referencias y bibliografía para ampliar información:

Sitios WEB:

www.ibe.unesco.org: Oficina Internacional de Educación de la UNESCO.

www.iipe-buenosaires.org.ar: Sitio del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIFE), centro de formación e investigación creado por la UNESCO.

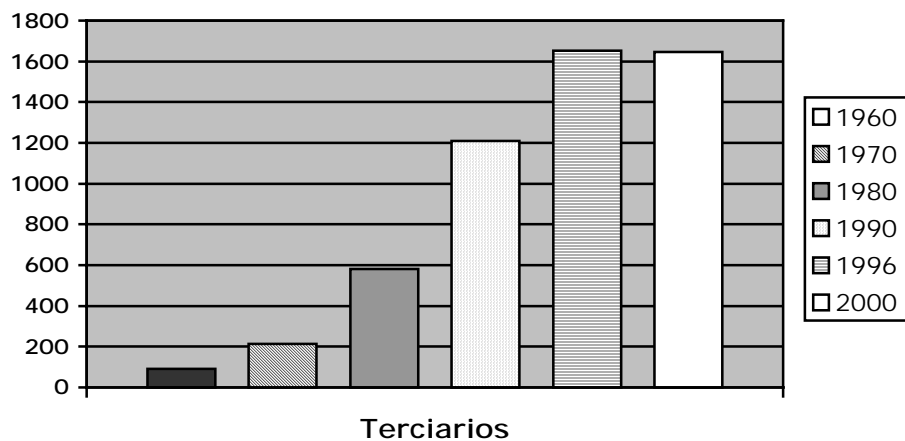
www.mw.gov.ar: Sitio del Ministerio de Educación de la Nación.

www.uba.ar: Sitio de la Universidad de Buenos Aires.

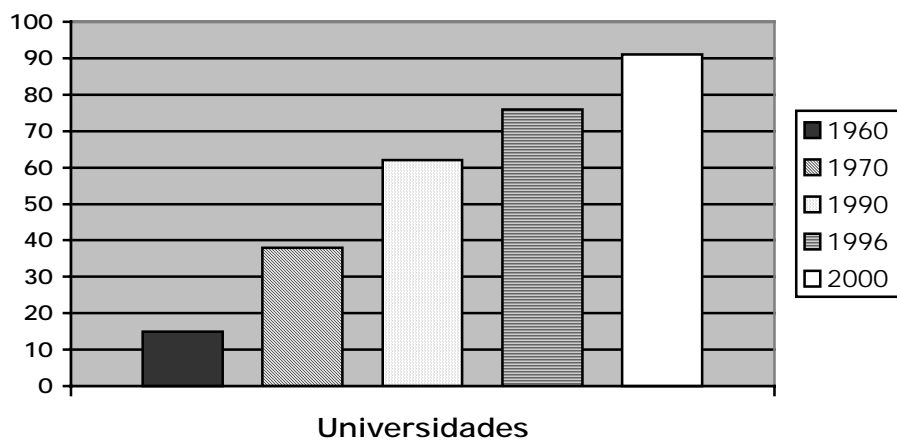
Bibliografía:

- "Hacia un sistema integrado de educación superior en la Argentina: democratización con calidad". Documento producido por la Secretaría de Educación Superior del Ministerio de Educación de la Nación. Octubre de 2000. (www.me.ses.org.ar).
- Comentarios de la Ctera a propósito del citado documento oficial. Octubre de 2000.
- "Diseño del sistema de educación superior". Documento preliminar de la Universidad de Buenos Aires. Mayo de 2000.
- Censo de Estudiantes de la UBA 2000 y estadísticas de la Universidad de Buenos Aires (www.uba.ar)
- Estudio de opinión pública sobre el ingreso irrestricto a la universidad. Realizado por Gallup Argentina para el diario LA NACIÓN. Mayo de 2001.
- "La responsabilidad de la universidad por sus ingresantes y el sistema educativo en su conjunto". Por Daniel Prieto Castillo. Octubre de 2000.
- "El sistema universitario chileno". Por José Joaquín Brunner Junio de 1999. (www.geocities.com/brunner_cl/escamdip.html).
- "La universidad ante el siglo XXI: ¿dónde estamos y hacia dónde vamos?", por Manuel Krauskopf (vicerrector académico de la Universidad Nacional Andrés Bello, de Santiago, Chile).
- "La transformación de la educación superior argentina: de las nuevas universidades a los colegios universitarios", por Alberto C, Taquini (h.). Marzo de 2000.
- "Educación en la Argentina sobre el fin de siglo". Revista científica de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Septiembre de 1998.
- "El acceso a la educación superior", por Víctor Sigal. Mayo de 1995.
- "La invención de la universidad" por Francisco Delich. Marzo de 1988.

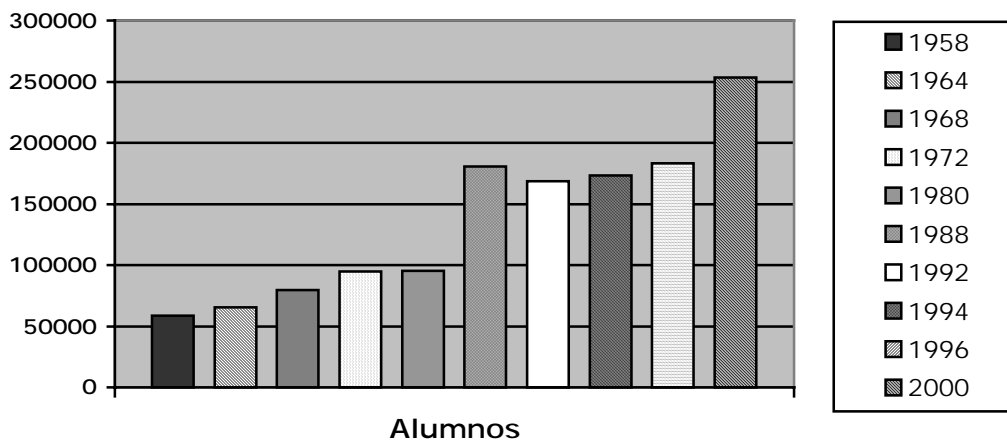
▪ Cantidad de institutos de enseñanza superior no universitarios



▪ Cantidad de universidades nacionales y privadas



- Crecimiento de la población estudiantil en la Universidad de Buenos Aires desde 1958



▪

- Población que estudia en la enseñanza superior

